

BELÉN BARREIRO SOCIÓLOGA

“Nunca ha habido una generación de jóvenes con tanta desconfianza social”

La socióloga, exdirectora del CIS, viajó a Pamplona para hablar de una España que ella divide en cuatro sociedades, en función de su posición económica y de su acceso a las nuevas tecnologías

JESÚS RUBIO
Pamplona

Belén Barreiro Pérez-Pardo (Madrid, 1968) es socióloga de largo recorrido. Lleva más de 20 años analizando la sociedad española y fue la primera que predijo la aparición de un partido como Podemos. Fundadora de la empresa MyWord y exdirectora del CIS, en su último libro, *La España que seremos*, divide el país en cuatro arquetipos, según les haya ido en la crisis y según manejen Internet. Les da incluso nombre: Miguel, un digital acomodado, joven y votante de Ciudadanos; Alicia, digital empobrecida, votante de Podemos; Sabino, analógico y acomodado, votante del PP, y Josefa, analógica empobrecida, que apoya al PSOE. De esos arquetipos y de sus predic-

ciones para España habló la semana pasada en Pamplona, en los Encuentros Cívicos que organiza la Fundación Caja Navarra.

¿Internet se ha convertido en la clave de nuestra posición social?
Tenemos dos grandes propulsores de cambio, uno la crisis, que nos ha dividido entre empobrecidos y acomodados, y otro la revolución tecnológica, que la divide entre digitales y analógicos. La revolución digital abunda en la desigualdad que había generado la crisis económica.

¿Qué da Internet para que sea tan importante?

Es una ventana de oportunidad e información, abierta al mundo. Los datos dicen que las personas avanzadas tecnológicamente desarrollan más curiosidad, tienen

más información y la contrastan mejor, se dejan contagiar más fácilmente por nuevas ideas y tienen más capacidad de revisar sus propias creencias y comportamientos.

EN FRASES

“La tecnología va a ser un mecanismo de ascenso social. Los más avanzados en la tecnología tenderán a ser más acomodados”

“La edad, y la digitalización, es un factor casi tan importante como la ideología a la hora de predecir el voto”

Los datos estadísticos dibujan la sociedad analógica como más inercial, cerrada, miedosa. Políticamente es más centralista y se define con etiquetas ideológicas del pasado, socialistas frente a conservadores.

¿La brecha digital está condenada a hacerse mayor o se cerrará?

Es difícil cerrarla. En la España de hoy dos de cada diez son totalmente analógicos. Son la España más cerrada, más envejecida, más rural. Pero en la España que seremos, como comprobamos en unas encuestas *on line*, descubrimos diferencias entre los más y menos avanzados tecnológicamente. Los últimos tienen peores trabajos y más frustraciones... En el futuro se dará esta brecha entre avanzados, que tenderán a ser más acomodados, y los menos avanzados, que tenderán a ser más empobrecidos. La tecnología va a ser un mecanismo de ascenso social.

¿Qué papel juegan las redes sociales?

Me preguntaba cómo es esa gente



Belén Barreiro, fotografiada en la plaza de San

que está metida en redes sociales y comparte incluso su vida íntima. No sabía si los tímidos se extravertían en la red o si los sociables fuera lo son también en Internet. En el estudio nos encontramos lo segundo, quien es sociable lo es dentro y fuera. Las redes no nos cambian, reflejan lo que somos.

Hablemos de política. Dice que ganar el centro ya no es fundamental



Burieda



Manicura semipermanente para lucir manos impecables

ESTETICIEN ESTHER LABAIRU

¡Temporada nueva, uñas nuevas! Te frecemos esta propuesta para que deslumbres con belleza y color en tus uñas y manos. ¡No lo dudes, esta es la manicura que tanto estabas deseando!

ANTES
~~23€~~

AHORA
16€

NUESTRO DESCUENTO **30%**



Disfruta de la oferta comprando el cupón en www.chofert.com

Pisar la calle

MILLÁS Y EL MUNDO
Juan José Millás



EL sintagma 'riesgo de pobreza' es un eufemismo. Cuando uno está en riesgo de pobreza, es pobre. A los países pobres, de un tiempo a esta parte, se les denomina "emergentes". Así andamos, dándole vueltas a las palabras no para modificar la realidad, que es muy tozuda, sino para cambiar nuestra relación con ella. Un país emergente no produce tanta lástima, ni tanta culpa, como un país pobre. Es más, lo envidiamos por esa capacidad para brotar en un mundo que mayormente se bunde.

En España, el 25% de sus habitantes está en "riesgo de pobreza". Más de la cuarta parte, y eso en un momento en el que la economía, si el Gobierno no miente, va viento en popa, a toda vela. Trece millones de personas con nombres y apellidos, y con sus dos pulmones, y con sus dedos de las manos y los pies, y con su lengua, y su faringe, quizá hasta con su dentadura completa, trece mi-

llones, decíamos, sudan tinta china para llegar desde el martes al miércoles y desde el miércoles al jueves.

Muchas de estas personas, entre las que abundan mujeres, niños y jóvenes de ambos sexos, dependen de un hilo a punto de romperse: el de la pensión del abuelo. Cuando la pensión del abuelo falla, el tejado se viene abajo, de modo que al llamado eufemísticamente "riesgo de pobreza" le sigue la pobreza severa con toda su cadena de efectos secundarios: bronquitis mal curadas, tiña, enfermedades digestivas, hambre, frío, pánico y exclusión social. La exclusión social significa que dejas de formar parte del paisaje, pese a que duermas en la puerta de un establecimiento de la Gran Vía de tu ciudad.

Cuando voy a la radio a primera hora de la mañana del domingo, veo cantidades notables de excluidos sociales cubiertos con cartones de embalar. Están ahí, en el centro de la ciudad, pero fuera de ella a la vez. Resultan simultáneamente visibles e invisibles. Tú mismo haces por no verlos recordando la máxima de que no hay mayor ciego que el que no quiere ver. Pero un día llega el Eurostat, que es la Oficina Europea de Estadística, y te proporciona las cifras macro de la pobreza (el 28%). En porcentajes duele menos y produce menos vergüenza. Lo malo es cuando pisas la calle y ves a los pobres uno a uno.



Francisco de Pamplona.

JAVIER SESMA

para ganar elecciones. Ahora tenemos un sistema de cuatro partidos. Con dos, quien está en el centro tiende a llevarse todo lo que hay desde el extremo hasta el centro. Todo eso se rompe. Por primera vez en la historia de la democracia no ganó las elecciones el partido que ganó en el centro, que fue Ciudadanos. Esos nos obliga a buscar nuevas claves. La edad es

un factor fundamental de predicción del voto, quizá tan importante como la ideología. La edad explica la emergencia de nuevos partidos. De todos modos, la edad está encubierta por la digitalización. Una persona de 40 años que no esté en Internet tiene las pautas de voto de los analógicos, no los de su edad. Sin embargo, el PP ganó con claridad cuando lo asocia a los analógicos

acomodados, que no son mayoría social. Esa es la España que más apoya al PP, pero el PP tiene también apoyos en las otras Españas. Pero si se ve en términos de edad, el PP es el más votado con gran diferencia entre los mayores de 65 y la cuarta fuerza política entre los que tienen entre 18 y 24. En otras elecciones eso no pasaba, generalmente el ga-

nador ganaba en todos los grupos de edad.

¿Estas claves, qué papel pueden estar jugando en Cataluña?

Es complicado. La digitalización si nos hace diferente en el posicionamiento respecto a la cuestión territorial. La España analógica tiende a ser más centralista, la digital es más abierta a revisar el modelo territorial... Incluso hemos visto que por edades, los españoles de 18 a 24 años quieren que se celebre un referéndum en Cataluña, mientras los mayores de 65 están muy en contra.

La edad suele moderar las ideas. ¿A esta juventud le pasará o juega con otras claves?

Se etiquetan de manera distinta. Se refieren a ellos como progresista o liberales, pero hay mezcla. Encuentras de los dos en Podemos y en Ciudadanos. Ya no es esa división entre conservadores que vota a PP y socialistas que votan a PSOE.

¿Hasta qué punto ha marcado a los jóvenes haber sufrido la crisis?

Mucho. Lo gordo es que han generado menos capital social, más desconfianza interpersonal. Nunca ha habido una generación de jóvenes con tanta desconfianza. Quien desconfía en los demás desconfía por supuesto de las instituciones, de los políticos, de las grandes empresas, los bancos... El capital social es un elemento clave para entender sociedades como las nórdicas, cohesionadas, tranquilas, que sepan convivir, que estén a gusto con sus instituciones. Que los jóvenes hayan perdido este capital social es grave. Por otra parte, son más creativos. Las nuevas tecnologías dan más capaci-

dad para innovar, para mezclar información...

La crisis, ¿qué ha traído de malo y bueno?

De malo mucho: infelicidad, daños materiales y morales... De bueno, que nos hemos hecho más solidarios, más cooperativos, que nos preocupamos más por participar en los asuntos públicos, nos interesamos más por la política, nos hemos vuelto más dispuestos a luchar por nuestras ideas... nos hemos activado como ciudadanía.

Dice que España es una sociedad que soporta mal la desigualdad pero ésta ha crecido más que en otros países.

Por ahí viene la desafección. Los países más desiguales son también los más desafeccionados con el capitalismo y España ha pasado de ser de los países más a favor de la economía de mercado a ser de los más anticapitalistas. En España lo curioso es que la desigualdad y la pobreza resultan hirientes tanto entre las posturas de izquierdas como de derechas.

Eso explica fenómenos comportamientos solidarios...

En cuanto se le llama, España se moviliza. Es un valor fundamental.

¿No es un valor en peligro por la desconfianza que detecta en los jóvenes?

Los jóvenes no son menos solidarios, pero eso peligrará si esa desconfianza cuaja y evolucionan como grupo social marginado. Hay que vigilar la evolución de esos jóvenes, procurar su integración, para que deshagan la desconfianza y mantengan un rasgo de nuestra sociedad del que podemos estar orgullosos, la empatía.

Todas las noticias abiertas en la web de Diario de Navarra

DN+

desde **solo 0,27€** al día



Suscríbete en diariodenavarra.es o llamando al 948 01 01 11